

El Museo Grant de Zoología en la University College London: Reinventando un museo universitario

JACK ASHBY. Director del Museo Grant de Zoología, UCL, Inglaterra.

ORÍGENES

El Museo Grant fue fundado en 1828 como la colección de ejemplares que complementaba la enseñanza de zoología y anatomía comparada en el University College London (UCL – *Escuela Universitaria de Londres*). Cuenta con 68.000 esqueletos, cráneos y especímenes conservados en medio líquido que abarcan la totalidad del reino animal de todo el mundo. Por su antigüedad, la colección contiene muchas especies extinguidas y en peligro de extinción que incluyen algunos de los especímenes más raros del planeta. A lo largo de su historia, ha ido aumentando gracias a la gestión de conservadores y profesores, con el objetivo de satisfacer sus intereses de investigación y también llenar los vacíos taxonómicos que se detectaban.

Así como la enseñanza de las ciencias de la vida cambió a finales del siglo XX para centrarse más en la biología molecular que en la del organismo, diversas universidades de Londres decidieron descartar sus colecciones de zoología, ya que las consideraban vestigios “anticuados” de una ciencia cada día más cambiante. La mayoría de estas colecciones fueron a parar al Museo Grant. Ahora somos el último museo universitario de zoología de Londres. Actualmente, podemos constatar que este declive en la enseñanza de zoología ha desembocado en una escasez de emplazamientos como el nuestro. Inevitablemente, el péndulo ha retrocedido, y la constatación de que a los estudiantes de biología no se les puede enseñar todo sobre un animal solamente examinando su ADN ha conducido a la incorporación de un cúmulo de temas sobre moléculas y organismos en la mayoría

de los planes de estudio. Este cambio ha sido influido por el énfasis puesto en el aprendizaje basado en objetos, que deriva de los museos universitarios como el Museo Grant.

En 1997 la colección se trasladó del espacio del laboratorio situado bajo las vigas de un edificio universitario inaccesible ubicado en las profundidades del campus de la UCL, a la planta baja de un edificio con acceso en la calle. El objetivo era convertir la colección histórica en un museo público. Desde entonces, el Grant ha crecido considerablemente y actualmente es uno de los principales centros comprometidos con la historia natural informal de Londres.

En los últimos años se ha impulsado un programa para incorporar actividades de participación pública en la vida cotidiana de las universidades. Todo ello ha surgido de la necesidad, reconocida por el gobierno del Reino Unido, de que la investigación académica disponga de más relevancia en el mundo más allá del ámbito universitario. Como resultado, los principales medios de financiación del ámbito de la investigación, incluyendo el Higher Education Funding Council for England (HEFCE) y los Research Councils UK (RCUK) y Wellcome Trust, necesitan académicos que busquen patrocinio para poder demostrar como impactará su trabajo en el mundo real.

Cuando vieron que esta medida requeriría un cambio significativo en el sector de la enseñanza superior, HEFCE, RCUK y Wellcome establecieron seis Beacons for Public Engagement, es decir, unas colaboraciones entre universidades de investigación

intensiva y proveedores de participación pública. La UCL dirigió uno de los Beacons, y al final del período de financiación la UCL decidió continuar financiando la iniciativa.

La UCL pretende liderar en este ámbito, de forma que ha formado una Unidad de Participación Pública encargada de coordinar, mejorar y evaluar el impacto que tiene la investigación académica en la sociedad. Esta unidad está estrechamente vinculada con los museos, conformando un único departamento llamado UCL Museums and Public Engagement.

La UCL Museums and Public Engagement —que incluye el Museo Grant, el Museo de Arte de la UCL, el Museo Petrie de Arqueología Egipcia, diversas colecciones de enseñanza y de investigación, el Teatro Bloomsbury y la Unidad de Participación Pública— se comprometen a posicionarse como expertos en la interacción pública/académica.

En el mismo Museo Grant, un equipo de cinco miembros del personal fijo (un director, un conservador, un responsable de formación y acceso, un ayudante de servicios al visitante y un ayudante de conservación) supervisa la presentación de estrategias comprobadas por el departamento, estrechamente relacionadas con la política general y los programas de la UCL.

Después de considerar que el programa de participación pública es crucial por su propia valía percibida en la UCL, el Museo Grant desarrolló estrategias para convertirse en una de las principales plataformas de la Universidad en la participación pública. Teniendo en cuenta nuestro perfil de crecimiento y las oportunidades que un emplazamiento acertado con un público consolidado pueden proporcionar a una universidad que tiene como objetivo trabajar con la población local, se buscó un emplazamiento más grande y mejor para el Museo.

Al mismo tiempo que el Museo manifestaba la necesidad de unas mejores instalaciones a través de los programas de expansión, los departamentos

académicos con los cuales compartíamos el edificio experimentaron una necesidad urgente de crecer. El catalizador para el traslado del Museo lo proporcionó esta necesidad de los departamentos de ocupar nuestro espacio.

EL PROYECTO DE REUBICACIÓN

Las presiones de la expansión académica y la perspectiva de una ubicación prometedora provocaron que el proyecto de reubicación fuera anunciado poco después de haberse iniciado. Nos avisaron con unos cuantos meses de anticipación para que desocupáramos las instalaciones. El espacio al cual nos trasladábamos, la antigua biblioteca eduardiana de ciencias médicas en la acera de enfrente de la misma calle, estaría ocupado hasta una fecha más lejana que el día en que el Museo tendría que dejar su antiguo espacio. Eso significaba que tendríamos que trasladar la colección dos veces, una vez para guardarla y otra para llevarla al nuevo centro, y también que no tendríamos acceso a nuestra nueva ubicación con el fin de diseñar las exposiciones con antelación (Ashby, 2011, p. 91-92).

Como era una antigua biblioteca, las paredes de la sala estaban repletas con más de 100 estanterías de madera que podríamos llenar. Cada una tenía una altura, anchura y profundidad distinta, de forma que planificar las exposiciones para les 137 vitrinas sería todo un reto. No solamente esto, sino que sin una lista completa de los especímenes no podríamos ni planificar la temática de cada una de las vitrinas. Tal como cuando se concibió, siguiendo las pautas que se utilizan en la enseñanza de ciencias de la vida, la colección tenía que estar dispuesta principalmente de forma taxonómica, con algunas subcolecciones expuestas juntas. Aparte de definir esta estructura, no podríamos decidir cuantas vitrinas ocuparía cada categoría taxonómica hasta que nos instalásemos en la nueva ubicación.

Cerramos el día 1 de julio de 2010. A lo largo de tres meses, unos especialistas en traslados

museísticos empaquetaron 727 cajas de material para almacenar en un local hasta que el nuevo espacio estuviera disponible y pudiera reestructurarse como museo (Carnall y McEnroe, 2011, p. 123-144).

Tardamos tres meses en desempaquetar todo el material del Museo en las nuevas instalaciones. Aunque las seis principales vitrinas de vertebrados se conservaron prácticamente iguales que en el anterior museo, hubo que diseñar de nuevo las restantes 131 vitrinas. El tiempo dedicado a desempaquetar las 727 cajas fue agotador, pero realmente emocionante. Sin ningún diseño determinado, desempaquetábamos cada caja, la borrábamos de la lista, medíamos el espécimen, buscábamos una vitrina donde encajara y documentábamos su nueva ubicación.

Mientras tanto, la distribución del museo evolucionaba constantemente para garantizar que se incluían las principales categorías taxonómicas animales, que se disponían con coherencia unas respecto a otras, que se incluían las secciones no taxonómicas del museo y que tenía suficiente flexibilidad para permitir cambios temporales en las vitrinas de las exposiciones e instalaciones con la finalidad de que no quedaran excluidos linajes animales completos o temáticas importantes.

La totalidad del traslado, entre cerrar, empaquetar, almacenar, trasladar, desempaquetar, volver a montar, instalar, organizar, promocionar y volver a abrir, duró más de ocho meses. Realmente resultó un descalabro caótico, y fuera de lo normal como proyecto de reubicación o reexposición, pero el resultado final fue recibido de manera sorprendentemente positiva. El número de visitas resulta más de seis veces superior que en el antiguo Museo (y continua aumentando año tras año), y el Museo fue galardonado con el *Guardian Cultural Pros Award* inaugural el año 2013, en la convocatoria de los premios *Museums + Heritage Awards*, para el museo más inspirador del Reino Unido, decidido en votación pública.

REVALORIZACIÓN – ¿PARA QUÉ SIRVE UN MUSEO UNIVERSITARIO?

Tal como hemos dicho, antes del traslado, el Museo Grant había estado trabajando para establecerse como punto de entrada a la universidad para el público, tanto físicamente atrayendo gente al campus, como académicamente bajando barreras para poder hacer investigación en la UCL. La nueva ubicación permitió desarrollar este concepto de forma significativa y, además, cuestionar exactamente qué significa ser un museo universitario. Esto es algo que considerábamos esencial para poder sobrevivir en diferentes épocas desde que se fundaron la mayoría de museos universitarios, antes de que las universidades del Reino Unido funcionaran como empresas.

Hasta hace poco, durante el siglo XIX y principios del XX, un museo era considerado como un recurso didáctico fundamental para disciplinas que abarcan desde la arqueología hasta la zoología, incluyendo el Museo Grant. Afortunadamente, a pesar de los periodos de nuestra historia en que no existían defensores importantes en la UCL, nuestro museo es un ejemplo de museo universitario bien conservado. En cambio, existen otras colecciones universitarias que no pueden decir lo mismo: mal conservadas, poco utilizadas, no visitadas, degradándose en armarios olvidados y, en algunos casos, rechazadas de forma permanente. Uno de los motivos de la falta de financiación es que no se defiende suficientemente el papel de estas colecciones dentro de su institución matriz (o más allá) (University Museums Group, Reino Unido, 2004; Biology Curator's Group, 1997). Otro motivo es la presión por lo que refiere al espacio. En la universidad es mucho más fácil justificar la priorización de las instalaciones de investigación que generan ingresos y los servicios de estudiantes por delante de los museos.

Teniendo en cuenta que operan entre dos sectores –la enseñanza superior y los museos– y que experimentan grandes cambios en lo referido a la financiación, los museos universitarios deben volver a conectar con la investigación y la enseñanza

y abrir sus puertas al público (MacDonald y Asby, 2011, p. 164-165). Deben esforzarse por demostrar su valor a sus instituciones matrices. Esto es exactamente lo que el Museo Grant pretende hacer desde su nueva ubicación.

Como todos los museos, los museos universitarios deben satisfacer los objetivos de sus patrocinadores. Los objetivos y aspiraciones de una universidad no pueden coincidir completamente con los de un museo tradicional no universitario. Todas las instituciones que funcionan estratégicamente se cuestionarán de forma regular para que emprendan ciertas actividades –¿contribuyen a conseguir sus objetivos? Un museo que se pregunte “¿por qué organizamos actividades para grupos escolares?” o “¿por qué efectuamos exposiciones temporales?”, es probable que obtenga diferentes respuestas según si es un museo universitario o no. En el Museo Grant evaluamos constantemente nuestras actividades con el criterio de medida “la UCL obtuvo suficientes beneficios para justificar este programa?”

Las *razones* para una serie de actividades tendrían que influir en los *métodos* para estas actividades: la forma como hacemos una cosa está influenciada por el motivo por el cual lo hacemos. Al fin y al cabo, un museo universitario es *para* su universidad. Si el museo no ayuda a su institución anfitriona a conseguir sus objetivos en enseñanza, investigación, participación pública, experiencia de los estudiantes o generación de ingresos, por ejemplo, es difícil que la universidad pueda justificar su apoyo.

Mientras nos preguntábamos qué podíamos hacer por nuestra universidad, también explorábamos lo que significaba para nosotros formar parte de una universidad. Las universidades son lugares de ideas, repletos de mentes académicas que pueden utilizarse para desarrollar proyectos y proyectos creativos. Las universidades son lugares de experimentación y en ellos es aceptable simplemente probar si algo funciona y donde los riesgos de la innovación son bienvenidos. Nuestro objetivo era moldearnos alrededor de estas filosofías. Deseábamos convertirnos en un

espacio experimental para nuevas ideas. Queríamos trabajar con compañeros académicos para desarrollar las ofertas para visitantes más vanguardistas que sirvieran a ambas comunidades. Queríamos examinar todo lo que hacíamos a través de los ojos de una universidad.

COMO LOS MUSEOS PUEDEN CONVERTIRSE EN UN APOYO PARA LA ENSEÑANZA SUPERIOR

Seguidamente explicaremos una selección de las estrategias y programas que en el Museo Grant hemos puesto en práctica para intentar satisfacer las necesidades de nuestra institución, la UCL, con el objetivo de ser consideradas una parte clave en la definición de los diversos planes de la Universidad. Existen muchos otros ejemplos de cómo los museos universitarios pueden contribuir a la tarea académica y de participación pública de las universidades (University Museums Group, 2013).

A pesar de que *somos* un museo universitario, los programas en los cuales trabajamos podrían ser efectuados por museos no-universitarios. Las lecciones aprendidas en la UCL son aplicables a museos no-universitarios que desean aprovechar oportunidades para trabajar con universidades. A pesar de que estas estrategias se han desarrollado planteando lo que necesita la UCL y que el Museo Grant puede ofrecer, se obtendrían los mismos resultados cuestionando qué es aquello que las universidades necesitan que los museos pueden ofrecer. Cuando sea necesario, intentaremos explicar exactamente por qué un museo podría querer ayudar a las universidades a definir sus estrategias, aunque la coincidencia con los programas del museo no sea obvia. En la UCL también formamos parte de un proyecto financiado por Arts Council England para vincular los museos especializados con los miembros académicos para permitir que cada uno se beneficie de las capacidades compatibles llamadas *Share Academy*¹.

Teniendo en cuenta lo que los museos pueden hacer por las universidades, es crucial considerar los

1. <http://www.londonmuseumsgroup.org/share-academy/>

museos en otros términos aparte de lo que puede hacerse con las colecciones y los espacios, es decir, pueden centrarse en su personal. La experiencia profesional del personal del museo normalmente es muy diferente de la experiencia de los socios potenciales. Por ejemplo, el personal del museo es experto en organizar eventos, desarrollar audiencias, diseñar exposiciones y enseñar con objetos, así como en la conservación, que todo puede ser altamente valorado por las universidades modernas.

EXCELENCIA EN ENSEÑANZA

Los museos de la UCL han recogido datos que demuestran qué estudiantes de la universidad han efectuado el aprendizaje con objetos. Defendiendo con firmeza el valor del aprendizaje basado en objetos, e investigando los resultados de esta pedagogía, hemos sido capaces de incrementar nuestro servicio a la enseñanza de la universidad. Y aún más, nos hemos incorporado a la nueva titulación insignia de la UCL, Licenciatura en Artes y Ciencias, con un módulo entero desarrollado e impartido por el personal del museo con objetos.

Se ha demostrado que el aprendizaje basado en objetos es muy útil porque permite que los estudiantes lleguen a dominar los “conocimientos difíciles” y los “conceptos extremos”, aquellas ideas complicadas que, una vez captadas, permiten analizar y comprender completamente un tema (Meyer y Land, 2005). El principal resultado de una encuesta de la UCL ha sido que el 61% de los estudiantes piensan que el aprendizaje basado en objetos es una manera más efectiva de aprender que escuchando una conferencia o charla. Los estudiantes destacaron el hecho de que el aprendizaje basado en objetos ha mejorado la comprensión de los conocimientos de materias específicas; resultaba interactivo, práctico y visual; y era una forma interesante y estimulante de aprender.

Hay que tener en cuenta el valor real y mirar más allá de los vínculos académicos obvios, por ejemplo, enseñando a los zoólogos con colecciones de

zoología o a los arqueólogos con colecciones de arqueología. “Las habilidades clave” o “las habilidades transferibles” son una parte importante del programa de la universidad moderna con el fin de formar a los licenciados para una vida laboral después de la universidad y el aprendizaje basado en objetos es una forma excelente de transmitirlas. La comunicación, la observación y el trabajo en equipo han sido identificados una infinidad de veces como elementos que se desarrollan a través del aprendizaje basado en objetos.

En el Museo Grant, aparte de enseñar a biólogos y geólogos, miramos más allá de estos vínculos obvios y hemos considerado qué otras disciplinas podrían utilizar nuestras colecciones, nuestra experiencia y nuestras instalaciones. Hemos establecido vínculos con las escuelas de arte de Londres y una gran parte de nuestras asignaturas de enseñanza superior son de arte. Trabajamos codo a codo con profesores de historia para tratar conceptos científicos sobre temas que están estudiando, o investigando el papel de los analistas y coleccionistas que han influido en nuestras colecciones y disciplinas. Tratamos la historia del arte a través de la psicología historiadora del coleccionismo y de la historia de las culturas museísticas. Para los estudios de ciencia y tecnología, la historia de las figuras y los especímenes asociados a nuestra colección tiene un gran valor, especialmente como museo universitario histórico desde donde podemos constatar cómo *la enseñanza* de la biología ha cambiado a lo largo de los siglos. Los planes para fomentar la participación de los visitantes y las museologías de participación e interpretación son cruciales para nuestros estudios museísticos, las humanidades digitales y los estudiantes de arquitectura. El mensaje clave es no limitarse a los profesores de ciencias cuando se piensa en cómo generar formas de enseñanza.

También hemos comenzado a experimentar como podemos hacer uso de nuestros programas públicos como apoyo a la enseñanza, es decir, qué podría ofrecer un museo que fuese una experiencia valiosa en la enseñanza para los estudiantes de la UCL. Durante el verano de 2013 invitamos a

estudiantes universitarios de escultura a la Slade School of Fine Arts de la UCL para que ocuparan los espacios del Museo durante la *Sculpture Season*. Se les invitó (y fueron remunerados) por desarrollar esculturas inspiradas en la colección del museo, la historia o las prácticas, esculturas que fueron diseñadas para ser integradas en las exposiciones, a lo largo de la muestra o en el interior de los especímenes, ocupando vitrinas enteras o cualquier superficie o espacio vacío.

Además de tener la oportunidad de mostrar sus obras en un museo público conocido, los estudiantes adquirieron la experiencia de trabajar en un museo, vieron cómo se organizan las exposiciones, probaron por primera vez lo que es trabajar por encargo para un cliente, y muchos otros aspectos relacionados con el día a día de un museo. Para el Museo, no fue un proceso libre de riesgos. Hubo una etapa de propuestas con la finalidad de seleccionar qué obras podíamos encargar basándonos en la calidad del concepto, así como en los aspectos prácticos; estos estudiantes no tenían experiencia y no sabíamos exactamente lo que podríamos obtener de ellos; trabajaríamos con personas que no conocían las exigencias que los museos plantean a los conservadores. Al final, la experiencia fue un elemento añadido fantástico para el programa del Museo.

IMPACTO Y PARTICIPACIÓN PÚBLICA

Al menos en el Reino Unido, cuando los académicos piden a los consejos de investigación que financien su investigación, deben demostrar que su obra tendrá un impacto más allá de la universidad. Este impacto puede tratarse, por ejemplo, de una mejora evidente en la vida de aquellos que busquen un nuevo trabajo o de los ingenieros que desarrollan una tecnología de reciclaje del agua. Otros pueden influir en la industria y dar como resultado la reducción de costes para un sector concreto o generar ingresos de patentes o licencias. Una forma de impacto a la que los museos pueden dar su apoyo es el “enriquecimiento cultural, incluyendo el aumento de la

participación pública en la ciencia y la investigación” (National Co-ordinating Centre for Public Engagement, 2009).

Esto significa que existen miles de académicos en las instituciones de enseñanza superior que desean estimular la participación del público en general en su tarea, y frecuentemente con una idea muy limitada de cómo hacerlo. Si los museos ubicaran la obra de estos académicos, podrían proporcionar una vía para que sus visitantes entraran en contacto con la investigación más vanguardista, jugar potencialmente un papel en darle forma, y conseguir material gratuito para exposiciones y eventos.

Los museos tienen mucho poder de atracción para la gente. Visitantes, asistentes a eventos y escuelas pueden compartir la tarea de diferentes compañeros de nuestras universidades. Puesto que la participación pública y el programa de impacto son actualmente de alta prioridad, el acceso garantizado a un público determinado es muy valioso para los miembros académicos. Esta es una auténtica área de demanda a las universidades en las cuales el personal del museo dispone de experiencia. Los museos pueden proporcionar dicha experiencia y acceder a compañeros académicos.

El Museo Grant dirige uno de los programas más importantes de eventos de historia natural informal para adultos en Londres. Dos veces al mes organizamos juegos en equipos, noches de cine clásico, presentaciones al estilo de conferencia tradicional, debates formales, concursos, debates informales, investigaciones del tesoro y talleres basados en objetos. Todos estos acontecimientos dependen de los académicos que vienen como oradores o moderadores. La gente valora mucho el hecho de interactuar con científicos investigadores de alto nivel y en activo, ya que ofrecen a nuestro público un contenido vanguardista desde el principio. Estas oportunidades ofrecen una perspectiva realista de lo que es la vida académica, de cómo son los científicos *de verdad* (normalmente unos estereotipos inexistentes) y dan al público la oportunidad de ver de dónde viene

la ciencia de la cual oyen hablar en las noticias de la prensa o en otros lugares. Estos son los objetivos que las universidades modernas tendrían que perseguir.

Por lo que se refiere a los investigadores, les ofrecemos formación en participación y tienen acceso a nuestro público para asumir sus requisitos de impacto. Normalmente no esperan remuneración.

Aparte de los eventos, el área principal donde deseamos dar apoyo al programa de impacto de la Universidad es a través de exposiciones. Todas nuestras exposiciones temporales están comisariadas por académicos universitarios con el objetivo de provocar un impacto. El modelo que desarrollamos antes de la reapertura del Museo en 2011 tenía la finalidad de garantizar la sostenibilidad financiera para proyectos relacionados con la investigación. En realidad, este punto no se ha desarrollado tal como esperábamos.

El objetivo a conseguir en esta etapa, casi tres años después de inaugurar, es que los costes de preparación de una exposición estuvieran cubiertos por las becas de investigación de los académicos. Las solicitudes en los consejos de financiación pueden incluir costes derivados de la participación de no académicos en la investigación. La idea es que los académicos se nos dirijan cuando tienen una exposición potencial (o cualquier otro proyecto relacionado con el impacto en el Museo) mientras están llenando la solicitud de financiación. De esta manera podríamos decirles cuánto costaría su proyecto, incluyendo materiales, montaje, organización, promoción y tiempo del personal (sin ganancias), de la misma forma que incluirían otros costes relacionados con la investigación.

Desgraciadamente, esta estrategia no ha funcionado, los académicos vienen cuando ya están al final de sus proyectos para pedir colaboración en una exposición, sin estar incluidos los costes de difusión y de impacto en sus propuestas originales. Cuando esto pasa, hemos de hallar alternativas de financiación que permitan efectuar las exposiciones.

Pese a estos inconvenientes, hemos gozado de grandes éxitos, desde la limitación de nuestro programa de exposiciones hasta la investigación basada en la universidad (y los proyectos de enseñanza como el *Sculpture Season*, del cual hemos hablado anteriormente). Durante la primavera de 2012, la exposición *Art by Animals* de cuadros de gorilas, chimpancés, orangutanes y elefantes, con la colaboración de académicos de arte, duplicó las cifras de nuestros visitantes. Lo que la Universidad obtiene con todo ello es una plataforma para sus académicos para interactuar con una audiencia pública determinada, y una reputación para eventos asequibles de alta calidad, gestionados y promocionados por expertos en la programación de eventos y comunicación científica.

Para lograr que los eventos y las exposiciones tengan éxito, hemos de garantizar una alta asistencia, y ello lo conseguiremos buscando temáticas que cuenten con un amplio atractivo, no solamente para las personas interesadas en biología. A pesar de que todos nuestros temas tienen su base en las ciencias de la vida, especialmente la historia natural, abordamos las temáticas desde distintas perspectivas, convidamos académicos de todas las disciplinas, incluyendo la historia de la ciencia, la ingeniería, la astrofísica, la geografía y las artes.

Continuaremos experimentando con estrategias para conseguir actividades de impacto financiadas por las becas de investigación de los académicos. Es probable que esta manera de pensar tarde un tiempo en integrarse en el sector de la enseñanza superior, que requiere mayor comunicación.

INNOVACIÓN – EXCELENCIA EN INVESTIGACIÓN

En este punto, la intención es mirar más allá de la investigación basada en los especímenes tradicionales para pensar como los museos pueden ayudar las universidades ayudando a la investigación

académica. En vez de considerar los objetos como el elemento básico, consideramos las instalaciones del museo y sus visitantes como algo para ofrecer a los académicos.

De la misma forma que con el impacto, muchos investigadores necesitan el público para ensayar algunas cosas, en los Museos de la UCL hemos establecido estrechos vínculos con los académicos especializados en los campos que tratan la interacción humana con ideas y objetos, tal como las humanidades digitales. Nuestras asociaciones incluyen los académicos que conciben un método innovador de participación del público, y necesitan un lugar donde probarlo como experimento. Nosotros les ofrecemos la experiencia del museo y la placa de Petri: ponemos productos experimentales en nuestras galerías, de manera que los académicos puedan probarlos con nuestros visitantes.

Con esta finalidad hemos adoptado la filosofía de ser un lugar para prácticas experimentales e innovación para las universidades (MacDonald y Ashby, 2011).

Nuestro mejor ejemplo hasta hoy del funcionamiento del Museo como un lugar de investigación se llama QRator. Tenemos proyectado un método innovador de participación pública que fue desarrollado con un doble objetivo. Para nosotros, para permitir a nuestros visitantes aportar sus opiniones de cómo museos como el nuestro tendrían que funcionar y el papel de la ciencia en la sociedad actual; para nuestros socios —el Centre for Advanced Spatial Analysis y el Centre for Digital Humanities de la UCL—, la oportunidad de dirigir un programa de investigación sobre cómo los visitantes del museo se implican con los elementos interactivos sociales digitales y cómo se comporta el público ante esta tecnología. Actualmente, se efectúan dos proyectos de doctorado basados en dicha iniciativa.

Con este objetivo, somos el segundo museo, según los datos que conozco, que utiliza iPads de forma permanente en las exposiciones. Cada iPad pide a los visitantes que respondan algunas preguntas con

la finalidad de poder saber sus opiniones, como “¿Los restos humanos y animales se tendrían que tratar de forma diferente en museos como el nuestro?”, “¿Los científicos tendrían que evitar estudiar las diferencias entre las razas?” o “¿Qué hace que un animal sea británico?”. Los visitantes pueden responder en los mismos iPads, desde su móvil escaneando un código QR, o desde casa a través de su ordenador.

La participación en iniciativas como ésta puede aumentar los ingresos de los consejos de investigación de la misma forma que la tarea relacionada con el impacto, pero los beneficios van mucho más lejos. El principal de estos beneficios incluye una experiencia mejor para los visitantes y un perfil perfeccionado e influencia en el sector. El New Media Consortium Horizon Report: 2011 Museum Edition (Johnson, Adams y Witche, 2011) afirmaba que el QRator iba cuatro o cinco años avanzado de “la experiencia adquirida” por el sector en conjunto, lo cual ha generado un gran interés para el Museo. El QRator ganó el premio 2012 Museums + Heritage Award por su excelencia en innovación.

La unión de la oferta del visitante con los programas de investigación innovadora puede hacer surgir otras tensiones (al margen de si la investigación funciona o no). En la mayoría de museos, una iniciativa que consigue con éxito la participación de los visitantes se mantiene hasta que deja de funcionar. Con todo, con proyectos innovadores como estos, cuando el dinero de la investigación se acaba es probable que deba retirarse la oferta, lo cual puede provocar que no se lleguen a satisfacer las expectativas de los visitantes. Dicha afirmación es especialmente cierta si el proyecto posterior ofrece unos resultados menos exitosos.

EXPERIENCIA DEL ESTUDIANTE

El año 2012 se implantaron las nuevas tasas de matrícula en el Reino Unido, exigiendo a la mayoría de los estudiantes de las principales universidades unas tasas de matrícula de 9.000 libras al

año. Como resultado de éste y otros cambios en el sector de la enseñanza superior, las universidades han trabajado mucho para garantizar que los estudiantes estén satisfechos y se convenzan de que sacan un buen provecho de su dinero.

El Museo Grant está vinculado con este programa de muchas formas. Además de mejorar la enseñanza a través del aprendizaje basado en objetos y atraer estudiantes a nuestros eventos, hemos trabajado en nuestra oferta de voluntariado.

Muchos museos confían solamente hasta cierto punto en los voluntarios para satisfacer sus necesidades. En el Museo Grant utilizamos muchos voluntarios en nuestra tarea de aprendizaje y de conservación. Como las oportunidades para ofrecer plazas de voluntariado son limitadas, las restringimos a los estudiantes de la UCL, con el fin de poder ofrecer la mejor ayuda al programa de prácticas de los estudiantes de la UCL.

Si otros museos buscan entusiastas del tema o voluntarios aficionados a los eventos, vale la pena contactar con el personal del servicio de voluntariado de la universidad local, porque seguramente disponen de una infraestructura perfecta para ofrecer ayuda. Hay inconvenientes en trabajar con voluntarios estudiantes, principalmente por la su falta de disponibilidad en época de exámenes o de vacaciones, pero el Museo Grant se ha beneficiado mucho de su tarea.

ALCANCE/ ACCESO / AMPLIACIÓN DE PARTICIPACIÓN

Como consecuencia del aumento de las tasas en las universidades del Reino Unido, estas han de realizar grandes esfuerzos —que ascienden a millones de libras— para atraer estudiantes de familias sin tradición en enseñanza superior. Los museos pueden tener un papel muy importante en el momento de satisfacer este objetivo. Los programas pueden incluir escuelas de fin de semana y escuelas de verano para jóvenes de 14 a 17 años —un público poco habitual en los museos—, que busquen algo para poder hacer con sus estudiantes. El Museo

Grant ofrece talleres para actividades como éstas, y hay presupuesto suficiente para hacerlo. Los museos están cada vez más predispuestos a explotar recursos como estos, aprovechando la experiencia creciente de las universidades en el momento de atraer este tipo de público, y pagarlos como parte del acuerdo.

CONCLUSIONES

El traslado del Museo Grant de Zoología no fue el final de un proceso de reinención y reconocimiento, sino el principio. En la planificación, apertura y aprendizaje para trabajar el nuevo espacio pudimos ver exactamente nuestro papel crucial en la tarea de los financiadores de la universidad, y cómo podríamos extraer el máximo provecho por estar en un entorno universitario.

Al adoptar el programa de la Universidad como nuestro propio programa, desarrollamos una especie de espejo estratégico a través del cual podíamos ver nuestras actividades, decidir qué recursos utilizar y cómo priorizarlos. Aún tenemos espacio para aprender en numerosas áreas, especialmente la mejor forma de conseguir financiación a largo plazo para exposiciones temporales, pero en conjunto, las actividades en nuestro nuevo emplazamiento nos han permitido justificar delante de los financiadores nuestra prolongada existencia.